

LOS REPTILES DEL MONTE



■ **GUSTAVO J. SCROCCHI**

BIÓLOGO, DOCTOR E INVESTIGADOR DEL CONICET.
FUNDACIÓN MIGUEL LILLO, UNIDAD EJECUTORA LILLO
(CONICET - FML)

G. J. SCROCCHI

EL MONTE TIENE TODAS LAS CARACTERÍSTICAS DE UN LUGAR AMIGABLE PARA LOS REPTILES, ENTRE LOS CUALES LAS LAGARTIJAS SON EL GRUPO MÁS NUMEROSO Y VARIADO. EL SOBREPASTOREO, LA DESAPARICIÓN DE LOS ALGARROBOS Y LA MINERÍA SON ALGUNAS DE LAS AMENAZAS QUE ENFRENTA LA BIODIVERSIDAD EN ESTA ECORREGIÓN.

Hoy se incluye a las aves entre los reptiles porque comparten ancestros comunes con los animales que tradicionalmente recibían ese nombre. Sin embargo, en este trabajo nos referiremos sólo a lagartijas, tortugas y serpientes, animales que poseen características que nos permiten identificarlos rápidamente como “reptiles” y de las cuales su cuerpo cubierto de escamas es la más conocida por todos.

A pesar de esta similitud superficial, son un grupo heterogéneo de animales con características anatómicas, fisiológicas, ecológicas y comportamentales sumamente diversas que han permitido que conquisten prácticamente todos los hábitats, desde las selvas a los desiertos y desde las altas cumbres hasta las playas marinas, incluyendo algunos muy particulares que viven toda su vida en el agua u otros que sólo se encuentran sobre los árboles.

◀ Gustavo Scrocchi y Juan Carlos Stazonelli estudiando reptiles en el Parque Nacional Talampaya.



En general todos conocemos esto: sabemos que hay tortugas acuáticas, que algunas serpientes y lagartijas suben a los árboles y arbustos en bosques y selvas, y que hay especies que viven bajo tierra. Sin embargo, si preguntamos a alguien dónde viven los reptiles seguramente su primera imagen será un lugar caluroso, bastante árido y con mucho sol (por algo no nos dejaban salir a la siesta en el campo).

Un lugar especial para los reptiles

De acuerdo al saber popular entonces, el Monte tiene todas las características de un lugar en el que deberíamos encontrar a los reptiles y, si superponemos los polígonos de distribución de las especies utilizados por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) con el mapa del Monte, encontramos que cerca del 30% de las casi 430 especies de reptiles que tenemos en nuestro país (es decir más de 120) pueden encontrarse aquí.

Como los polígonos pueden presentar algunos errores de estimación, podemos eliminar del listado las especies cuyas áreas se superponen menos del 25% con el Monte (considerar que son típicas de otras áreas e ingresan en forma limítrofe) y veremos que algo más del 15% de los reptiles argentinos están en ese ambiente, siendo muchos de ellos endémicos.

Aprovechando la variedad de ambientes que tiene el Monte, los reptiles, y en particular las lagartijas, desarrollaron morfologías y formas de vida diferentes. De esta amplia variedad, veremos algunos ejemplos ilustrativos.

Tortugas, sólo una

Las tortugas están representadas sólo por *Chelonoidis chilensis*. La definición de esta especie está actualmente

en discusión ya que los resultados de análisis basados en caracteres moleculares indicarían que lo que considerábamos dos especies diferentes (*Chelonoidis chilensis* y *Ch. donosobarrosi*), son una sola (Figuras 1 y 2). A pesar de ello las diferencias morfológicas y de distribución son llamativas y por el momento prefiero seguir diferenciándolas, al menos como “morfotipos”. Es una tortuga no muy grande, dado que el caparazón puede llegar a los 40-45 cm de largo en los ejemplares del sur, mientras que los del centro-norte raramente llegan a 35 cm. Su alimentación se basa en una amplia variedad de vegetales pero consume también restos de animales muertos y otros alimentos de origen animal.

Serpientes, algunas más

Las serpientes tampoco están representadas por muchas especies pero varias de ellas son endémicas o casi endémicas del Monte.

De los Leptotiflópidos (viboritas ciegas) mencionaremos dos especies bastante diferentes entre sí, pero de hábitos similares. Una de ellas, *Siagonodon borrichianus* (Figura 3) es prácticamente endémica del Monte y reconocible por su coloración castaño muy claro a rosado y por su hocico en forma de pala; la otra es *Epictia australis* (Figura 4), mucho más llamativa con su color amarillo con líneas negras y la cabeza y la punta de la cola negras. Sabemos muy poco de su biología; probablemente se alimentan de termitas y hormigas como la mayoría de las especies de la familia.

Los Dipsádidos están representados por varias especies pero mencionaremos las endémicas y las más frecuentes.

Es bastante común encontrarse con dos especies del género *Philodryas*: *Philodryas trilineata* (Figuras 5 y 6) endémica del Monte y *Philodryas psammophidea* (Figura 7) de amplia distribución en Sudamérica. Aunque ambas comen muchas lagartijas, también incluyen roedores en

G. J. SCROCCHI



J. C. STAZZONELLI



2. *Chelonoidis chilensis* “morfotipo *chilensis*”. Santiago del Estero.

1. *Chelonoidis chilensis* “morfotipo *donosobarrosi*”. Bardas al norte de General Roca, Río Negro.

su dieta. Son conocidas en gran parte del norte argentino con el nombre común de “conejera” ya que se cree que su principal alimento lo constituyen los pequeños roedores del género *Galea*, llamados cuises o “conejitos”. Son culebras medianas a grandes que pueden alcanzar más de un metro de longitud y una característica llamativa de *P. trilineata* es que los juveniles (Figura 5)

tienen un diseño dorsal de tres líneas longitudinales (del cual proviene su nombre), y a medida que crecen el color va cambiando. En los adultos el cuerpo está cubierto de manchas castaño oscuras que ya no dejan ver el patrón de líneas (Figura 6).

Otra serpiente bastante típica en el Monte es *Erythrolamprus sagittifer sagittifer*, reconocible por su colora-

G. J. SCROCCHI



3. *Siagonodon borrichianus*. Alto Jagüé, La Rioja.

J. C. STAZZONELLI



5. *Philodryas trilineata*. Juvenil de Amaicha del Valle, Tucumán.

G. J. SCROCCHI



7. *Philodryas psammophidea*. Santiago del Estero.

G. J. SCROCCHI



4. *Epictia australis*. Lihué Calel, La Pampa.

G. J. SCROCCHI



6. Adulto de *Philodryas trilineata*. Anillaco, La Rioja.

P. CHAFRAT



8. *Erythrolamprus sagittifer sagittifer*. Bardas al norte de General Roca, Río Negro.

G. J. SCROCCHI

9. *Phalotris cuyanus*. Reserva Telteca, Mendoza.

G. J. SCROCCHI

10. *Pseudotomodon trigonatus*. Amaicha del Valle, Tucumán.

G. J. SCROCCHI

11. *Xenodon semicinctus*. Punta de Agua, Mendoza.

G. J. SCROCCHI

12. *Bothrops ammodytoides*. Los Nacimientos, Belén, Catamarca.

ción amarillenta clara con manchas subcirculares negras irregularmente dispuestas en el dorso (Figura 8). Se alimenta de ranas y lagartijas y tanto la asignación genérica como el estatus específico o subespecífico están en este momento en discusión.

Phalotris cuyanus (Figura 9) y *Pseudotomodon trigonatus* (Figura 10) son dos culebras pequeñas y endémicas del Monte. La primera es reconocible por su diseño dorsal castaño claro sin manchas y la cabeza dorsalmente negra seguida de un anillo blanco y otro negro, y no conocemos casi nada de su biología. *Pseudotomodon trigonatus* es reconocible por su pupila vertical, su cabeza prominente en relación al cuerpo y su coloración dorsal de manchas semicirculares que, en muchos ejemplares, se alternan a cada lado de la línea media del cuerpo (lo que le dio el nombre de “culebra enhebrada” en parte de su distribución); se alimenta de lagartijas.

Por último, de esta familia mencionaremos una especie muy llamativa, *Xenodon semicinctus* (Figura 11). Es una culebra que pasa gran parte de su vida en cuevas que excava utilizando su hocico afilado y cuya coloración de bandas amarillas, rojas y negras le ha valido el nombre común de “falsa coral” por su similitud superficial con las verdaderas corales del género *Micrurus*. Tal similitud es reforzada porque ante la presencia de predadores enrosca la cola elevándola sobre el cuerpo y esconde la cabeza (ver Figura 11), un comportamiento similar al de muchas especies de *Micrurus*.

Aunque otra especie de Vipéridos (*Bothrops diporus*) ingresa en algunos lugares al Monte, sólo mencionaremos a *Bothrops ammodytoides* (Figura 12), una yarará no muy grande (hasta 60 cm de longitud) y reconocible por su hocico elevado que le dio el nombre libresco de “yarará ñata”. Es diurna y se alimenta principalmente de lagartijas, aunque en su dieta también incluye roedores y pequeñas ranas. Es la serpiente que llega a mayor altura en nuestro país y la de distribución más austral del mundo: la encontramos en Cobres, Salta, a más de 3.000 msnm y casi a nivel del mar en el extremo sur de Santa Cruz.

Lagartijas, las más representadas

Sin lugar a dudas, las lagartijas son el grupo de reptiles más exitoso en el Monte, no sólo por la cantidad de especies, sino porque diferentes especies han ocupado todos los hábitats y han desarrollado morfologías particulares que les permiten, aun compartiendo el mismo lugar, utilizar los recursos en forma diferente.

Aunque en algunos lugares del Monte pueden encontrarse Teidos de los géneros *Salvator* o *Teius*, los representantes típicos de esta región son dos especies pequeñas y de hermosa coloración anaranjada, *Aurivela longicauda* y *A. tergoaevigata*. Prácticamente no superponen su distribución; la primera habita desde La Rioja hasta Chubut, mientras la otra sólo se encuentra desde Salta a La Rioja, donde pueden encontrarse en loca-

lidades cercanas. Son esbeltas y gráciles y se hallan siempre en lugares con muchas ramas muertas o debajo de arbustos, en movimiento continuo, buscando los insectos de los que se alimentan. *A. longicauda* (Figura 13) tiene el dorso cubierto por líneas longitudinales, mientras *A. tergoaevigata* (Figura 14) tiene líneas sólo en los flancos y el dorso prácticamente unicolor.

Los Filodactílidos, conocidos comúnmente como ge-cos, están representados por varias especies del género *Homonota*. *Homonota andicola* (Figura 15) y *Homonota underwoodi* (Figura 16) son muy similares entre ellas, con manchas irregulares oscuras sobre un fondo claro y vientre inmaculado. Su piel es muy suave debido a que sus escamas son muy pequeñas y son nocturnas como todas las especies del género. *H. underwoodi* puede observarse frecuentemente bajo los arbustos pequeños, a la espera de sus presas, desde que empieza a oscurecer hasta ya bien entrada la noche.

Otro grupo representado por varias especies son los Leiosáuridos, en general lagartijas fuertes, de cabeza grande y poderosas mandíbulas que les permiten comer presas grandes, incluyendo otras lagartijas. De las varias especies del grupo que habitan la región del Monte, veremos tres: *Leiosaurus catamarcensis* (Figura 17), *L. jaguaris* (Figura 18) y *Pristidactylus scapulatus* (Figura 19). *Leiosaurus catamarcensis* es probablemente la

que se observa con más frecuencia. Tiene una distribución bastante amplia, desde Catamarca hasta Mendoza y La Pampa y prefiere lugares arenosos con rocas no muy grandes, debajo de las cuales construye sus cuevas. *Leiosaurus jaguaris* es una de las lagartijas más bonitas de Argentina, tiene una distribución más restringida (lugares cercanos de La Rioja y San Juan) y, al igual que *Pristidactylus scapulatus*, prefiere lugares con rocas más grandes.

Los Liolémidos son una de las familias más numerosas entre las lagartijas y muchas de ellas son típicas del Monte.

Varias especies del género *Phymaturus*, se encuentran en lugares muy particulares desde Catamarca hasta Chubut (no sólo en el Monte), viviendo siempre en lugares con grandes roquedales en los cuales utilizan las grietas como refugio, ayudados por su cuerpo “chato” y ancho. Tienen una biología muy interesante, son vivíparos y viven en grupos familiares formados por un macho, varias hembras y sus crías que permanecen un tiempo en el grupo y son cuidadas por los adultos. Son herbívoros. Como ejemplo de estas particulares lagartijas veremos *Phymaturus ceii* (Figura 20), cuya biología no muy conocida, se supone similar a las otras especies.

El género *Liolaemus* es uno de los que mayor número de especies reúne y, en consonancia con esa multiplici-

G. J. SCROCCHI



13. *Aurivela longicauda*. Laguna Playa, Río Negro.

G. J. SCROCCHI

G. J. SCROCCHI



14. *Aurivela tergoaevigata*. Alrededores de Santa María, Catamarca.

G. J. SCROCCHI

G. J. SCROCCHI



15. *Homonota andicola*. Las Chacritas, Alto Jagüé, La Rioja.



16. *Homonota underwoodi*. Alrededores de Andalgalá, Catamarca.



17. *Leiosaurus catamarcensis*, en típica actitud de “sit and wait”, observando los alrededores de su mirador, en busca de presas. Campo El Arenal, Catamarca.

C. S. ABDALA



18. *Leiosaurus jaguaris*. Alto Jagüé, La Rioja.

G. J. SCROCCHI



19. *Pristidactylus scapulatus*, hembra. Neuquén.

G. J. SCROCCHI



20. *Phymaturus ceii*. Cerca de El Cuy, Río Negro.

C. S. ABDALA



21. *Liolaemus robertmertensi*. Cercanías del Salar de Pipanaco, Andalgalá, Catamarca.

J. MONGUILLOT.



22. *Liolaemus talampaya*. Parque Nacional Talampaya, La Rioja.

G. J. SCROCCHI



23. *Liolaemus koslowskyi*. Campo El Arenal, Catamarca.

G. J. SCROCCHI

24. *Liolaemus goetschi*. Laguna Playa, Río Negro.

G. J. SCROCCHI

25. *Liolaemus salinicola*. Medanitos, Tinogasta, Catamarca.

G. J. SCROCCHI

26. *Liolaemus acostai*. La Laja, San Juan.

G. J. SCROCCHI

27. *Liolaemus pseudoanomalus*. Medanitos, Tinogasta, Catamarca.

dad de especies, también presenta diversos grupos y diferentes morfologías y formas de vida. Veremos algunas de las especies que habitan el Monte.

Dos grandes grupos pueden diferenciarse dentro del género, el subgénero *Liolaemus sensu stricto* (llamado informalmente “grupo chileno”) y el subgénero *Eulaemus*, (“grupo argentino”). Ambos grupos tienen a su vez diferentes grupos internos y el arreglo taxonómico del género es aun motivo de diversos trabajos.

El subgénero *Liolaemus*, está representado por pocas especies en el Monte. Una de ellas, *Liolaemus robertmertensi* (Figura 21), es una lagartija pequeña que suele encontrarse en lugares con ramas caídas, donde se desplaza con mucha rapidez. Existe un grupo de especies de este subgénero que comparten varias características, y se reconocen como “grupo de *Liolaemus elongatus*”, varias habitan el Monte; de ellas solo mencionaremos a *Liolaemus talampaya* (Figura 22), que como casi todas las especies de su grupo, vive en áreas de grandes roquedales donde pueden desplazarse con gran velocidad, aun en paredes casi verticales.

Las especies del subgénero *Eulaemus* son de cuerpo más grueso y aspecto más “rechoncho” en relación a las especies más “delgadas” del otro subgénero. Una forma del cuerpo más “generalizada” en el subgénero es la de *Liolaemus koslowskyi* (Figura 23), *Liolaemus goetschi* (Figura 24) y *Liolaemus salinicola* (Figura 25), habitantes de zonas con suelo arenoso. La última especie mencionada es especialista en “hundirse” en la arena en pocos segundos, sin dejar ni una mínima huella en la superficie.

7 de las *Liolaemus*

Para entender un poco mejor por qué se reúnen las especies en “grupos” y si bien no todos los casos son tan notables, mostraremos algunas de las siete especies del grupo de *Liolaemus anomalus*. Todas tienen un cuerpo

EL TRÁFICO ILEGAL, OTRA AMENAZA PARA LOS REPTILES DEL MONTE

No solo la sobreexplotación del hábitat contribuye a la pérdida de fauna silvestre. El tráfico ilegal es también un flagelo que la pone en riesgo, y los reptiles del monte no son la excepción. Seguramente conocemos a alguien que tiene o tuvo **tortugas terrestres** (*Ch. chilensis*) en su casa.

También podemos asegurar que mucha gente no sabe que la comercialización de estos animales se encuentra prohibida y que, al comprarlos, están siendo cómplices de un negocio ilegal.

Para abastecer este mercado muchos ejemplares de varias especies -no sólo de reptiles, también de mamíferos y aves- son extraídas de su ambiente natural para ser vendidos como mascotas no tradicionales, sin tener en cuenta el daño ambiental que se ocasiona, como así tampoco el compromiso que implica para la salud humana tener animales silvestres en nuestras casas.



28. *Liolaemus millcayac*. El Encón, San Juan.

G. J. SCROCCHI



29. *Liolaemus ditadai*. Refugio de Vida Silvestre Monte de las Barrancas, Córdoba.

G. J. SCROCCHI

J. MONGUILLOT



30. *Liolaemus parthenos*. Dique El Nihuil, Mendoza.

corto y robusto, cola muy corta y cabeza prominente con respecto al resto del cuerpo y habitan arenales salitrosos con escasa vegetación de arbustos halófilos. A pesar de ser muy similares entre ellas y con las otras especies del grupo, *Liolaemus acostai* (Figura 26), *Liolaemus pseudoanomalus* (Figura 27), *Liolaemus millcayac* (Figura 28) y *Liolaemus ditadai* (Figura 29) -la única que no vive en el Monte-, tienen características que las identifican como especies diferentes. Esta situación ocurrió muchas veces dentro del género: lo que creíamos que eran una o dos especies, son varias diferentes que presentan aspecto similar.

A pesar que podríamos hablar mucho más de este género y en realidad de todos los reptiles del Monte, razones de espacio no nos permiten explayarnos mucho más. Sin embargo no podemos dejar de incluir en esta síntesis a *Liolaemus parthenos* (Figura 30), la única especie partenogénica entre los cientos de especies que conforman a los Iguanios pleurodotes. Vive en una pequeña región de Mendoza, cerca del dique El Nihuil y lógicamente, está formada solamente por hembras.

En busca de la decisión política

El Monte ha sufrido tradicionalmente dos problemas principales: la eliminación de los bosques de algarrobo y el sobrepastoreo. A estas amenazas se añadieron en las últimas décadas el aumento de la ocupación por ciudades y pueblos y, en algunos lugares, la minería a cielo abierto, cambios que eliminan el paisaje original. Todos estos factores de riesgo afectan a muchas especies de distribución restringida o de hábitats especiales y en varios casos las áreas pequeñas que ocupan son invadidas por la ganadería, causando pérdida de conectividad entre los remanentes de la distribución original o directamente eliminando a esa población.

Un problema que si bien sospechamos debe haber tenido gran impacto, aunque no tenemos datos de la situación original de los reptiles en ellos, es la eliminación de los bosques de algarrobo, que modificó el suelo y probablemente eliminó del Monte algunas especies asociadas a ellos.

En los últimos años el sobrepastoreo hizo que en algunas regiones aumentaran y avanzaran rápidamente los médanos y áreas de arena suelta. Ante esto, en varias localidades del Monte y la Puna se empezaron a utilizar diferentes gramíneas que "fijan" el arenal recubriéndolo. Esto afectó a varias lagartijas especialistas en este tipo de ambientes y conocemos lugares de donde directamente desaparecieron, a pesar de ser muy frecuentes en épocas anteriores.

Todos estos problemas, incluyendo la poca superficie de áreas protegidas de Monte, han sido ya mencionados por los especialistas; también las soluciones se han propuesto. Falta la decisión política de atacar la problemática y hacia ello deben dirigirse las acciones, presionando a nuestros representantes para que desarrollen las soluciones ■

Agradecimientos: Varios amigos colaboraron cuando desarrollaba este artículo: Javier Nori y Cristian S. Abdala me ayudaron con la decisión de cuales especies considerar "habitantes del Monte". Cristian S. Abdala, Pablo Chafrat, Julio Monguillot y Juan Carlos Stazonelli, pusieron a disposición sus fotografías con la generosidad de siempre. Los comentarios de Paula Cabrera y Sonia Kretzschmar mejoraron sensiblemente el original.

Glosario: Partenogénesis. Tipo de reproducción en la cual se desarrollan células sexuales femeninas (óvulos) no fecundadas. Se conoce en varios grupos animales y en algunas plantas. "Sit and wait". Modo de alimentación de algunas especies que consiste en "sentarse y esperar". El animal busca un lugar desde el cual tiene una buena visión de su entorno y espera allí hasta que ve alguna presa. Sale de su "mirador", come la presa y vuelve al lugar de observación a esperar nuevamente. Es opuesto al método de búsqueda activa de presas "widely foraging". Es similar a lo que hacen algunos Tyrannidae.